
GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 17 DE ENERO DE 1794.

Copenhague 28 de Octubre de 1793.

La respuesta que ha dado esta Corte á las últimas y urgentes instancias hechas por las de Lóndres y Berlin para obligarla á renunciar á su actual neutralidad, se reduce en suma á lo siguiente : „Que ninguna Potencia tiene derecho de prescribir á otra reglas de conducta, ni puede con el fin de aliviarse del peso de la guerra, mezclar en ella á las naciones neutrales. Si las dos mencionadas Cortes pensasen de otro modo, creeria S. M. Dinamarquesa agraviarlas, suponiéndolas capaces de persistir en su solicitud, ó de recurrir á la fuerza para sostener sus pretensiones. El Rey, sin haber consultado á las demas Potencias neutrales, se persuade están unánimemente resueltas á oponerse á todos los atentados contrarios al sistema neutral que han adoptado; y no comprehende como S. M. Británica haya podido dar á los Comandantes de sus baxeles nuevas instrucciones opuestas al sentido literal de los tratados: por esto protesta S. M. contra semejantes instrucciones, que son una infraccion manifiesta de una de las leyes mas sagradas establecidas entre los hombres; y pide á S. M. Británica tenga á bien revocar dichas órdenes, y substituir otras conformes á los tratados subsistentes entre las dos naciones, en virtud de los cuales declara S. M. á los Reyes de la Gran Bretaña y de Prusia, como tambien á las otras Potencias aliadas, que se conformará con todo lo que solicitan en quanto no sea contrario á las reglas de una exácta neutralidad, ó á los intereses de la nacion Dinamarquesa. Declara tambien á los referidos Soberanos y á las demas Potencias coligadas que mirará como bloqueados todos los puertos de Francia delante de los cuales hubiere fuerzas navales considerables, pertenecientes á la Inglaterra ó á sus aliados: que no entrará el Gobierno Dinamarques en contratas con Francia para suministrar provisiones á su Marina ó sus exércitos; finalmente que no se permitirá en los puer-

tos de Dinamarca la venta de presas hechas por corsarios Franceses."

Lóndres 3 de Diciembre.

Ayer á las 8 de la noche llegó aquí un expreso despachado por el Almirante Macbride, quien ha tremolado su bandera de mando en la fragata Flora. Toda la esquadra se ha hecho á la vela, y ha pasado por el Estrecho de la isla de Wight; los transportes conducen 500 hombres de tropas y un tren considerable de artillería. Componen parte de estas fuerzas 6 baterías flotantes destinadas á cubrir el desembarco, que montan 24 *caronadas* del calibre de 68 libras. Antes de ayer se transfirió el Conde de Moira á bordo del navio almirante.

No hay todavía avisos de la esquadra del Lord Howe.

Segun una lista exácta entregada el 1.º de este mes al Almirantazgo, el número de buques de guerra que tiene actualmente armados la Gran Bretaña asciende á 287, en esta forma: 88 de línea, 9 de 50 cañones, 109 fragatas, y 81 chalupas.

Ginebra 5 de Diciembre.

No ménos la Junta de Jacobinos que el partido dominante de la Convencion usan el mayor rigor contra los demas Diputados de la nacion. El dia 18 decretó se hiciesen averiguaciones y la presentasen informe sobre los que habiéndose hecho asentistas ó proveedores de los ejércitos Franceses, han aumentado por este medio sus riquezas. El nombrado Levasseur, que hizo esta propuesta, conociendo que esta ley concurría con otras varias á reducir mucho el número de Representantes, dixo que aunque quedasen muy pocos de ellos, siendo puros, bastaban para salvar la República.

Una de las revoluciones que ha producido en los ánimos de los Franceses el trastorno de su patria es el desprecio á la muerte y el delirio de los suicidios. Ya se han citado algunos stígetos que se diéron á conocer con sus turbulencias. Recientemente se ha emponzoñado en Nántes el General Lechelle, Comandante y xefe del ejército derrotado por los Realistas cerca de Laval. El literato Champfort, individuo de la Academia Francesa ya suprimida, que hace un año era autor de la Gazeta nacional de Francia, y ahora Bibliotecario nacional, grande amigo de Carrá, habiendo dado sospechas sobre su conducta, y por consiguiente debiendo ser arrestado, se tiró dos pistoletazos despues de darse 17 cuchilladas con una navaja de afeytar, sin que

con-

consiguiese matarse; le encontraron revolcado en su sangre, pero no faltan esperanzas de que vivirá.—En el estado de las cosas de aquel país, quando la conservacion de los bienes, de la vida y de la honra solo dependen del capricho de algunas personas sanguinarias, no es de maravillar que el suicidio sea el único recurso de los infelices, que siguiendo el torrente de la corrupcion actual abandonan toda idea de religion, de existencia futura, y de un remunerador supremo del universo.

Madrid 17 de Enero de 1794.

Antes de ayer se trasladaron del Palacio de esta Villa al Real Sitio de Aranjuez los Reyes y Príncipe nuestros Señores, y las demas personas de la familia Real, excepto el Sr. Infante D. Felipe y la Sra. Infanta Doña Maria Josepha.

Aunque en la Gazeta de 3 del corriente se publicó la noticia dada por el Exc. Sr. D. Juan de Lángara de nuestra honrosa retirada de Tolon, ha parecido que servirá de satisfaccion al público el saber mas circunstanciadamente aquel suceso por el diario que posteriormente ha remitido el Exc. Sr. D. Federico Gravina, Comandante general de aquellas tropas combinadas, que se copiará aquí desde el dia 16.

Dia 16. Desde las 10 de la mañana empezaron los fuegos de los enemigos, continuándolos hasta la una del 17 con la misma extraordinaria viveza que en los dias anteriores; con cuyo motivo á las 5 de la tarde de este dia reforzó el Comandante general de las armas el puesto de Balaguer con 50 cazadores de Málaga, no permitiéndole poder extenderse mas por no haber en la plaza sino 700 hombres empleados en su relevo, y 500 para ocurrir á los puestos donde lo exigiere mas la necesidad, en caso de verificarse el ataque general; pero sí acordó en este mismo dia con el Exc. Sr. D. Juan de Lángara y el Caballero Fortiguerra enviarian á la menor novedad que observasen en Balaguer 150 individuos de Marina el primero, y 100 el segundo, con lo que quedaba este puesto con un número competente de tropas para poder resistir un ataque que quisiesen intentar los enemigos.

Dia 17. A la una y media de la mañana empezaron el fuego nuestras avanzadas de Balaguer, y á las 2 se advirtió ya desde Tolon bastante vivo el de fusilería hácia aquella parte, con lo que no quedaba duda de que aquel puesto era atacado; avisó al Comandante general de las armas de esta novedad el de la batería de la puerta de Francia el Teniente de Navio D. Francisco

Osorio; pero como en los dias y tarde anterior habia dado el Comandante general quantas providencias le eran mas oportunas para su mejor estado de defensa, dispuso que la tropa se colocase inmediatamente en el parage que le competia por el plan de defensa que se habia formado, y mandó se reforzasen todos los de la muralla, asi para contener los enemigos de afuera é interiores; como para acudir con mas prontitud con el corto número de tropa que quedaba en la ciudad al que mas la necesitase, en caso de ser este el dia destinado para el ataque general. A las 3 recibió el Comandante general avisos de Balaguer de haber llegado á aquel puesto las tropas de las esquadras, y que el ataque seguia con alguna intermision de mas y ménos vivo: á esta misma hora suplicó el Comandante general de las armas al Exc. Sr. D. Juan de Lángara, por uno de sus Ayudantes, remitiese al puesto atacado municiones y todos los demas auxilios que pudiese necesitar, y que en ocasiones semejantes á esta ha verificado: á las 4 de la mañana supo haber sido forzadas por los enemigos las baterías de S. Luis y Mulgrave, y que nuestra tropa se habia retirado á la altura inmediata y puesto de S. Carlos: á consecuencia de esta novedad previno el Comandante general, por uno de sus Ayudantes, al Mariscal de Campo D. Domingo Izquierdo exâminase si era dable recuperar los puestos perdidos, ó mantenerse en la altura á que se habia retirado, ó en el puesto de S. Carlos; y que no siendo exêquible ni lo uno ni lo otro por la superioridad del enemigo, executase su retirada en el mejor órden que pudiese por el de Balaguer, para cuyo efecto se hallarian las lanchas de la esquadra.

En esta noche fué atacado el fuerte de S. Antonio el grande, y poco antes de amanecer el puesto de la Masca: continuaron los enemigos en todo el discurso de ella el fuego acostumbrado contra Malbusquet y Cabo Brun, por lo que se creyó el ataque general, manteniéndose con este motivo la tropa hasta el ser de dia en sus respectivos puestos.

Al amanecer se advirtió en Faraon la señal de pedir pronto socorro, y algun tiroteo en las alturas de la montaña; y á las 7 el Comandante general de las armas se hizo conducir en una silla de manos á casa del Almirante Lord Hood para determinar lo que se tuviese por mas conveniente, con acuerdo de los Excmos. Sres. D. Juan de Lángara, el Teniente General Dundas, Gobernador de la plaza, el Xefe de Esquadra y Comandante de la Napolitana

na Caballero Fortiguerra, y el de las tropas Españolas el Mariscal de Campo D. Rafael Valdés, el de las Napolitanas Príncipe de Piñateli, el Conde de Rebel, Comandante de las Sardas, y el Sr. Gilberto Eliot, Ministro plenipotenciario de S. M. Británica en Tolon. A poco tiempo de reunidos los expresados Xefes dió parte al Comandante general de las armas el de S. Antonio el grande el Teniente de Navio D. Mariano Mendinueta, como aquella noche habia sido atacado y rechazados los enemigos, y que el Oficial Ingles, Comandante de la avanzada de la Masca, se habia retirado á aquel fuerte con un corto número de su tropa, diciendo haber sido atacado y abandonado de ella: á este tiempo el Gobernador Dundas recibió aviso igual del Coronel Sardo, Comandante de todas las avanzadas de Faraon, y del Mayor Ingles, que lo era de la Masca, los que le informaban que los enemigos, protegidos de una densa niebla, les habian sorprendido.

El Comandante general de las armas fué de parecer se atacase en la misma mañana á los enemigos, que se hallaban ya dueños de las alturas del paso de la Masca, del del Monge y alturas de S. Antonio, marchando en 3 columnas, y en los mismos términos que se habia verificado el 1.º de Octubre; pero reforzando muy particularmente la columna que debia salir de Faraon. Acordes en esto, se empezaron á dar las disposiciones para el intento, marchando parte de la tropa de los campamentos de S. Antonio y Artigas; pero instruidos los Xefes que los enemigos habian reforzado considerablemente aquellas alturas, y tomado sus avenidas, y que un corto número de tropa no era suficiente para desalojarlos, desistieron del intento, conviniendo en que con la tropa que quedaba en la plaza no era exequible recuperar ni las alturas de Faraon que la domina, ni las de Balaguer, baxo el fuego de cuyas baterías está la pequeña rada y parte de la grande, donde existian las esquadras. Conseqüente á todas estas reflexiones se trató si era dable, perdidos ya los expresados puestos, poder defender la plaza de Tolon, con cuyo motivo se hizo concurrir á esta Junta á los Xefes de los cuerpos de Ingenieros y Artillería, tanto Españoles como Británicos, los que con presencia de los planos de fortificacion y defensa diéron la deposicion que á continuacion se expresa.

Habiendo propuesto el Consejo general las questões siguientes á los Comandantes de los Reales cuerpos de Ingenieros y Artillería, tanto Británicos como Españoles, contestaron á ellas en los términos siguientes:

1.^a *question.* Posesionado el enemigo de Balaguer y Faraon ¿es defendible la plaza con su guarnicion?

Resp. Tomadas todas las alturas de la montaña de Faraon, indispensablemente se apoderarán del fuerte de S. Antonio y su reducto; se apoderará tambien el enemigo de los retrincheramientos de Sta. Ana, con lo que quedaria muy interrumpida la comunicacion con Malbusquet por el lado del N y el de Balaguer, y aquel incomodado por las alturas de su frente: y no sostenido, no existiria mas en nuestro poder: dueño de él el enemigo, avanzará entónces su ataque sobre el frente mas débil de la plaza; y considerando su fortificacion y la facilidad de los aproches, podrán establecer baterías que dominarán la pequeña rada, y estorbarán á nuestras fuerzas marítimas el que presenten el menor obstáculo para retardar su inmediacion.

Dueño de las alturas de Balaguer y de L'eguillet el enemigo, no solamente dominará la pequeña rada, sino tambien la grande, y á una distancia tan considerable que no quedaria á nuestras esquadras un sitio que las ponga á cubierto de su artillería, de suerte que forzados los puestos destacados incomodará el enemigo la plaza de tal modo que no habiendo en ella casas-matas seria muy difícil el sostenerla.

2.^a *quest.* ¿Si se podria establecer un puesto sobre Cepet que protegiese la rada?

R. Se podria muy bien establecer un puesto muy fuerte en Cepet; pero si el enemigo quedaba dueño de la costa desde Cabo Brun hasta Balaguer é interior del pais, podria hacer fuegos que cruzasen la gran rada, é incomodasen las esquadras; pero tomando la *question* en toda su extension, esto es, si evacuando á Tolon se podria con la guarnicion tomar posiciones suficientes que protegiesen la gran rada: debemos responder que aun quando tuviésemos fortalecido á Cepet y la costa desde la Grose-Tour hasta Cabo Brun, necesitábamos aun el fuerte de Sta. Margarita, pues de lo contrario este y Balaguer harian fuegos cruzados de bombas y balas rojas de piezas de grueso calibre elevadas, que pondrian las esquadras en peligro.— A continuacion firmáron: El Teniente Coronel D. Joseph Pozo. = D. Vicente María Maturana. = Mr. Dauvan, Ingeniero en Xefe. = Mr. Colier.

En vista del parecer de los Comandantes de los Artilleros é Ingenieros, y convencidos todos los Generales de mar y tierra que posesionado ya el enemigo de las alturas de Faraon seria muy

en breve dueño de los dos S. Antonios, desde donde podría estorbar la retirada á los de aquel fuerte, Pomets y S. Andres, se acordó en el abandono de aquellos dos fuertes al anochecer de este dia; y para este intento pasó un Ejecan del Comandante general con la orden á sus respectivos Comandantes, que lo eran del pequeño el Capitan de Fragata D. Francisco Xavier Uriarte, y del grande el Teniente de Navio D. Mariano Mendinueta, con la prevencion de que con el mayor sigilo clavasen toda su artillería, inutilizasen su cureñage y pólvora, arruinando todos los demas efectos, y reunidos despues con el campamento Napolitano baxo las órdenes del Coronel Micheraux, se retirasen al retrinchera- miento de Sta. Ana; y al Comandante de Malbusquet que se man- tuviese en aquel puesto quanto le fuese posible, á ménos de no ser atacado con fuerzas decididamente superiores. El General Dundas, Gobernador de la plaza, expidió otra concebida en los mismos términos á los Comandantes Ingleses de Pomets, reducto de San Andres y Faraon, que tambien lo era este último de sus reductos y alturas, por haber muerto en aquella mañana el Coronel Sardo, á cuyo cargo estaban cometidas. Poco despues de haber tomado estas providencias llegó á la Junta el Mariscal de Campo D. Do- mingo Izquierdo, que acababa de retirarse de los puestos de Bala- guer, y dió cuenta de la retirada y ataque en los términos que sigue:

A la una y media empezáron á atacar los enemigos las avan- zadas y baterías de Mulgrave, y S. Luis, mandada la primera por un Oficial Ingles, y por el Capitan graduado de Coronel Don Luis Ariza, de las que fuéron rechazados: y habiendo advertido el fuego de una y otra parte, pasó sin pérdida de momento, y des- de este al reducto de S. Felipe, altura la mas inmediata á aque- llos puestos, logrando desde aquí con el fuego de la tropa que llevaba, y la del expresado fuerte, hacerlos desistir del segundo ataque, que intentáron por el flanco derecho de la batería de San Luis, á pesar de que no se habian colocado todavía en ella caño- nes, por no estar concluidas sus explanadas: este mismo éxito y tan feliz tuvo al tercero ataque, pero al quarto, reforzados los enemigos con crecido número de gente, rodeando las 2 baterías de S. Luis y Mulgrave por frente y flanco, llegando á la bayoneta, lograron forzar aquellos dos puestos, los que se viéron en la pre- cision de ceder á fuerzas tan decididamente superiores; pero des- pues de haber clavado la mayor parte de su artillería, y prepara- do

de todo lo necesario para volar el repuesto de la pólvora, retirándose despues al reducto de S. Felipe, pasando de este último, por no hallarse en estado de defensa por lo expuesto arriba al de S. Carlos, desde donde recibió un segundo refuerzo de la escuadra y plaza, intentó desalojar al enemigo de los puestos perdidos, dividiendo para este efecto en dos columnas la tropa de dicho fuerte, y la que á él se habia acogido: pero no siendo asequible por el muy superior número de los contrarios, se limitó á sostener el de S. Carlos á viva fuerza, el que mantuvo hasta la una de la tarde á pesar de las tentativas y ataques que hicieron: á esta hora, considerando la ventajosisima posicion del enemigo, lo desigual de las fuerzas, por no exponer á sacrificar su tropa infructuosamente, y á consecuencia de lo que se le habia prevenido, verificó su retirada, clavando toda la artillería de S. Carlos y L'eguillet, embarcando toda la infantería y caballería, que á sus órdenes estaba destinada en aquellos puestos, y los últimos heridos que acababan de llegar al hospital.

Visto por los Generales de mar y tierra que dueño el enemigo de Balaguer por el lado derecho del puerto, y por el izquierdo de toda la costa desde las islas de Hyeres hasta el Cabo Brun, y del fuerte de Sta. Margarita inmediato á él, no podrían subsistir allí las esquadras, pues el enemigo multiplicaria sus baterías de morteros, obuses y municiones, para poder contrarestar al fuego del enemigo, ascendiendo el ejército de este por la parte del O á 600 hombres, y de 12 á 1400 el del E, no contando nosotros con mas tropa útil y capaz de tomar las armas, que con 1300, excluyendo de los 1800 á que subia el último estado 300 entre enfermos y heridos, y las nacionales, que fueron desarmadas por algunos indicios de sospecha, y aquel corto número nuestro fatigadísimo ya por las continuas aguas y suma vigilancia, por el incesante fuego de los contrarios, y hallarse estos situados á la proximidad de ménos de 400 toesas, y sin poder relevarla de los fuertes y puestos, que apénas era suficiente para guarnecerlos, consistiendo en ellos la única defensa de plaza y puerto, no teniendo ya saquillos para la continuacion de las obras proyectadas, apuradas con este motivo todas las lonas viejas de las esquadras combinadas, exhausto el pueblo de recursos y dinero, y sin mas harina en la plaza que para cinco dias; y últimamente no siendo posible su defensa, segun consta por el dictámen de los Ingenieros y Artilleros aun en el caso de que evacuasen el puerto las esquadras,

acor-

acordaron todos los Generales, que arriba se ha indicado concluyeron esta Junta, en el abandono de la plaza, pero embarcándose con antelacion á todo, y lo mas pronto que fuese dable, todos los enfermos y heridos de las potencias coligadas, admitiendo á bordo de los buques á todos los Toloneses que durante nuestra estancia se han manifestado muy leales y propicios á la buena causa, por no exponerles á ser víctima horrorosa del enemigo, como tambien á todos los desertores que se habian presentado al Comandante general; conviniéron tambien en que se incendiase el arsenal para no dexarles unas fuerzas navales tan respetables, con las que podrian causar grandes daños, y cometer multitud de barbaries en toda la Italia y mar Mediterráneo, que se clavase toda la artillería, que se les privase de todas las municiones, tanto de fuego como de boca, para quitarles todos estos recursos, y que practicado esto sin pérdida de momento, se procediese al embarque de las tropas y salida de las esquadras, para no exponer á estas con la demora á dar tiempo al enemigo á que formase sus baterías de morteros y bala roxa contra ellas, dexando todas las demas sucesivas operaciones militares al Comandante general de las armas el Exc. Sr. D. Federico Gravina, y Gobernador Dundas.

A las 7 de la noche tuvo aviso el General de las armas de haber llegado al retrincheramiento de Sta. Ana la tropa destinada en los fuertes de Pomets, S. Andres, los dos S. Antonios, y campamento Napolitano, situado en las inmediaciones de estos dos últimos; y dispuso que en toda la noche patrullasen varias partidas de dragones é infantería; á las 8 se oyó desde la muralla la gritería y alboroto de los enemigos con motivo de la posesion del fuerte de S. Antonio el grande: poco despues le hicieron presente el Comandante de Malbusquet, el Coronel de Milicias de Chinchilla D. Gerónimo Moreno, y el del inmediato campamento el Coronel del Regimiento de infantería de Mallorca Conde del Puerto, de percibir desde sus avanzadas que los enemigos formaban puentes por el barranco del Rio nuevo, é informado el Comandante general de haber abandonado los Ingleses su campamento, y la batería de S. Misisi los Napolitanos, puntos esencialísimos para proteger la retirada de aquellas tropas, determinó, con anuencia del Gobernador, el que se evacuase el uno y otro, executando lo que en la misma tarde se les habia prevenido: verificada esta orden á las 2 y media de la mañana vinieron las tropas al retrincheramiento de Sta. Ana trayéndose tres cañones de cam-

campaña y las municiones necesarias.

Desde esta misma noche se principió el embarque de los buenos Toloneses, y el Comandante general por un Ayudante suyo envió á pedir al Exc. Sr. D. Juan de Lángara todas las lanchas y botes de la esquadra para verificar muy temprano en la mañana del 18 el de los enfermos y heridos, habiéndose avisado á todos los Mayores de los cuerpos estuviesen en el muelle, para que se efectuase sin desgracias, con orden y método, nombrando estos un Ayudante mayor de cada Regimiento para los hospitales, y evitar así toda demora, destinando el Comandante general para este mismo fin á su primer Ayudante el Brigadier Don Andres de Torres, Teniente Coronel del Regimiento de dragones de Pavía: al amanecer entró en la plaza toda la tropa del retrencheramiento con la orden de que la mitad pasase á la muralla, y estuviese sobre las armas en la circunferencia de toda ella, presentándose á esta hora al Comandante general los de los fuertes de los dos S. Antonios, Malbusquet, y campamento, y dándole parte de haber efectuado el abandono de sus respectivos puestos quanto se les habia prevenido en oficio reservado, por consiguiente quedaba clavada toda la artillería, inutilizados los cureñages, pertrechos, y demás efectos, y deshechas las obras en lo posible, lo que igualmente practicaron los Comandantes Ingleses en sus respectivos destinos.

Luego que llegaron los botes y lanchas de la esquadra se empezaron á conducir á bordo de los buques los enfermos y heridos, sin que ocurriese ninguna otra novedad de consideracion hasta las 9 de la mañana, que principiaron el bombardeo de la plaza las baterías enemigas inmediatas á Malbusquet, cayendo las primeras en el arsenal y casas inmediatas; pero esforzando despues sus morteros, no habia sitio en la plaza que pudiera considerarse seguro: á las 11 alguna tropa Napolitana tiró dentro de ella algunos fusilazos á unos paisanos que equivocadamente creyeron les insultaban, habiendo producido este fuego bastantes desgracias, y causado una grande alarma hasta el término de exclamar el pueblo que los enemigos estaban ya dentro de las murallas: con esta novedad se agolpó á las lanchas y botes toda la gente del muelle, arrojándose á ellos apresurada é inconsideradamente, de lo que provino se ahogasen muchos, siendo indecible el terror y alboroto que ocasionó esto en los Toloneses, por lo que se vió precisado el Comandante general á mandar se redoblasen las pa-

trullas de caballería é infantería en todas las calles y muelle, y habiéndose observado que muchos se habian quitado la cucarda blanca, que en algunos parages públicos se habian suprimido las flores de lis, y avisado á este tiempo los Comandantes de las baterías, que los enemigos estaban en sus inmediaciones, escopeándose contra los que las guarnecian, previno por uno de sus Ayudantes que el resto de la tropa que se habia quedado en los quarteles pasase luego á la muralla, y que de esta se pusiesen cañones hácia las bocas calles, comisionando al Mariscal de Campo D. Rafael Valdés la revistase toda: este General y el de la misma clase D. Domingo Izquierdo con acuerdo anterior del de las armas, fuéron á tratar con el Gobernador Dundas sobre la retirada, que debia verificarse en la noche, quedando todos unánimes y conformes en que se efectuase por la puerta de Italia á la Malga en donde se haria el reembarco, como tambien en que la tropa Inglesa se colocaria á vanguardia hácia la puerta de Italia, la Napolitana y Sarda en el centro, cubriendo la retaguardia la Española, y que el Comandante de la batería de la puerta de Francia el Teniente de Navio D. Francisco Osorio, el de Sta. Ursula, el de Fragata D. Francisco Rodriguez del Manzano, y el de la de Italia el de la misma clase D. Ramon Ansoátegui, clavasen, al tiempo de verificar la salida las tropas, toda la artillería de las murallas, inutilizando cureñages, pertrechos, y todos los demas efectos, habiendo roto el primero 200 fusiles, que estaban allí depositados al cargo del Condestable: continuáron los enemigos su fuego de bombas, y una de ellas incendió un sitio del arsenal, por lo que por disposicion del Comandante general se destináron á apagarle aquellas tropas nuestras que se hallaban á sus inmediaciones; á la una vino el Gobernador de la plaza á terminar de una vez con el General de las armas todas las providencias que podian contribuir para el mejor éxito y acierto de una retirada tan arriesgada como difícil; comunicadas las órdenes á toda la tropa por el Mayor general del ejército el Coronel Don Joseph Ago, Sargento mayor del de infantería de Mallorca, á fin de que á las 7 de la noche se hallasen en la muralla en la formacion de tres columnas, y segun la orden indicada tanto la de todos los puestos, como la de las patrullas y quarteles, pasó á las 3 el Mariscal de Campo D. Rafael Valdés por orden del General de las armas á bordo del navio Concepcion, para informar al Exc. Sr. D. Juan de Langara del plan de retirada que se habia formado, y acordar con dicho Sr. Exc. sobre el reembarco mas fácil y

pronto, dando igual aviso al Almirante Hood el General Dundas.

Desde la mañana hicieron fuego los enemigos desde el fuerte de Faraon á los de Artigas y Sta. Catalina, y á las 2 de la tarde avisaron al Comandante general haber abandonado los Ingleses el primero, y el segundo á las 3; á las 4 dirigian ya su fuego á metralla y bala contra la puerta de Italia y casas inmediatas, por lo que les correspondieron aquellas baterías: con motivo de esta novedad comisionó el Comandante general al Teniente Coronel D. Juan Hogan, Sargento mayor del Regimiento de infantería de Hibernia, para observar si el enemigo hacia algun movimiento, y habiéndole este informado haber visto bastante número de aquellos en el terreno que media entre dichos castillos y puerta de Italia, revelando justamente que con fuerza superior pudiesen molestar nuestra retirada por aquella parte, executándose por el camino real con arreglo á lo convenido; envió uno de sus Ayudantes al Gobernador Dundas, suplicándole pasase por su casa: dicho Gobernador vino inmediatamente, é instruido de la novedad acordaron estos dos Generales en que se hiciese la salida por la poterna de la derecha de la puerta de Italia, tomando el camino mas baxo, para poner nuestra tropa á cubierto de los fuegos de los castillos de que se habia posesionado el enemigo, y el que salia por un sendero directo al camino de la Malga, evitando de este modo el paso del camino real, y vuelta del glasis de la puerta de Italia.

En la tarde de este dia arrojaron bombas sobre las esquadras combinadas desde el fuerte de Sta. Margarita, y tiraron á bala desde los puestos de Balaguer, lo que obligó á franquearse aquellas hasta la boca del puerto: embarcados ántes de anochecer todos los enfermos, heridos; desertores y un crecido número de Toloneses, puestas á bordo las caxas militares, y alguna parte de los equipages, pues la brevedad de la salida y escasez de lanchas no permitió el poder embarcarlos todos: marchando ya toda la tropa para la muralla á las 7 y media, y siendo imposible al Comandante general asegurar el pié en el suelo por su herida, y vista la distancia que de la puerta de Italia hay á la ciudadela, se hizo conducir á la parte del muelle mas próxima á su casa, en donde á prevencion estaba la falúa, y despues de haber informado de todo al Mariscal de Campo D. Domingo Izquierdo, que debia mandar la retirada, y á los Sargentos mayores el Coronel D. Joseph Ago, y el Teniente Coronel D. Juan Hogan, pasó á bordo de la Concepcion acompañado de sus dos primeros Ayudantes el

Brigadier D. Andres de Torres, Teniente Coronel de dragones de Pavía, y el Alférez de Navio D. Tomas Barreda, y de los de Campo el Teniente de Fragata D. Bernardo Bosco, y los Alféreces de Navio D. Estanislao Solano, D. Miguel de Alava, y D. Pedro Lanti para coadyuvar desde allí, en quanto estuviese de su parte, con todos los auxilios que pudiera necesitarse para el pronto reembarco.

A las 9 de la noche, antes de la hora acordada, por equivocacion de una señal, pegaron fuego á los arsenales el Capitan de Navio Ingles Smith, y á su imitacion los Tenientes de Navio Riquelme y Cotiella, y algunos otros subalternos Españoles é Ingleses que se nombraron para este efecto: informado el Mariscal de Campo D. Domingo Izquierdo de este fuego, pasó inmediatamente á la muralla para verificarse la retirada segun el plan de ella en la formacion de tres columnas y orden arriba indicado; en esta disposicion marchó este General con el Mayor del ejército el Coronel D. Joseph Ago, Sargento mayor del Regimiento de Mallorca, y el del de Hibernia el Teniente Coronel D. Juan Hogan, á cuyo cargo estaba cometida la retaguardia de la retirada: al empezarla la columna Española ya habia clavado el Teniente de Navio D. Francisco Osorio toda la artillería de las baterías de la puerta de Francia que estaban á su mando, incorporándose á la columna con la tropa de brigadas y demas sirvientes destinados al manejo de aquellos cañones; igual operacion practicaron la avanzada de la última puerta, y los 100 hombres de Betschart que la guarnecian, llevándose el Capitan Ingles Wilston, Sargento mayor de la plaza, las llaves de aquella.

Al llegar la tercera columna al puesto de Sta. Ursula, centro de la muralla, executó lo mismo que Osorio el Teniente de Fragata D. Francisco Rodriguez del Manzano, y últimamente al salir la columna Española por la poterna arriba nombrada clavó toda la artillería de su cargo el Teniente de Fragata D. Ramon Ansoátegui, acompañado del Teniente de Navio D. Joseph Montemayor, quien tuvo la desgracia de haberse abrasado las manos y cara al tiempo de verificarlo con un cañon que no convenia disparar; estos Oficiales y toda su tropa de artillería se fueron reuniendo á la retaguardia, que la cubria la segunda compañía de granaderos del Regimiento de Mallorca, á las órdenes de su Capitan el Coronel D. Francisco Herrero, agregándose asimismo la de cazadores de Marina á las del Teniente de Navio D. Joseph Ortega.

Al concluir la salida, que serian ya las 10 de la noche, estaba el arsenal todo en llamas, el enemigo continuando su vivísimo fuego de mortero y cañon contra la ciudad y fortificaciones de las puertas de Francia é Italia, todo el pueblo conmovido, tanto por el incendio como por el movimiento de las tropas, incorporándose en el momento de la salida las patrullas de dragones, la que se verificó sin que los enemigos de fuera y los de adentro la hubiesen percibido para poder estorbarla.

Fuera ya de la plaza todas las tropas aliadas marcharon en el orden referido tres columnas á la Malga, al llegar la Española mandó el General Izquierdo se formase en batalla sobre la altura que seguia á la izquierda de esta ciudadela, para sostener el embarco de las dos primeras, en caso de que intentase algun ataque el crecido número de enemigos que en la tarde se habian visto entre los castillos de Artigas, Santa Catalina, la Malga y puerta de Italia.

Los Coroneles y Comandantes de los cuerpos Españoles se dirigieron con ellos, manteniéndose constantemente en esta formacion hasta su reembarco, el que dispusieron desde la falúa del Comandante general de la esquadra, y desde su principio el Mariscal de Campo D. Rafael Valdés, y el Mayor de la esquadra el Brigadier D. Ignacio Maria de Alava, haciendo conducir las tropas á los buques mas inmediatos para finalizar con la mayor brevedad y acierto la conclusion de esta crítica operacion en un penoso embarcadero, y á la frente de dos ejércitos enemigos tan superiores en fuerzas y tan inmediatos. El General Izquierdo, el Coronel de Provinciales de Chinchilla D. Gerónimo Moreno, y el primer Ayudante del Comandante general D. Andres de Torres coadyuváron á lo mismo, y embarcadas las dos primeras columnas empezaron á verificar el de la tropa Española, segun en la formacion en que se hallaban el Mayor general del ejército y el Sargento mayor de Hibernia, siendo los últimos Córdoba y Mallorca, á cuyo tiempo lo efectuáron tambien las que se hallaban en la ciudadela de la Malga á las órdenes de su Gobernador el Capitan de Navio Helfiston, el que se mantuvo en su fortaleza hasta darlo todo perfectamente bien terminado, y dexando clavada la artillería, é inutilizados todos los efectos; embarcándose despues del último soldado el Mayor general del ejército, el Coronel D. Joseph Ago, Sargento mayor del de Mallorca, el que no quiso verificarlo hasta haber puesto en salvo toda la tropa de las Potencias coligadas, habiéndole acompañado constantemente y

has-

hasta este momento su Ayudante el primer Teniente del propio Regimiento D. Jayme Prat, y el Coronel D. Francisco Herro, Capitan del propio cuerpo, efectuándolo en una tartana Francesa con pequeño resto de tropa á las 8 de la mañana del 19, en cuyo tiempo se vió precisada la esquadra á dar la vela sobre bordos, con vientos al S, y los horizontes todos cargados, por cuya razon no fué posible á estos Oficiales incorporarse con ella hasta la mañana del 20 en las islas de Hyeres. En este dia y el siguiente experimentamos recios temporales; y á no haber verificado nuestra salida con la actividad indicada, hubiéramos tenido la desgracia de perder á un mismo tiempo esquadra y ejército.

No puedo ménos de manifestar el particular mérito de los Oficiales y tropa que se hallaron en esta salida, verificando esta en el modo mas glorioso á las naciones coligadas, practicándola á la vista de dos ejércitos enemigos de fuerzas tan superiores al nuestro, dueños ya de todos los castillos que en aquella tarde y dia anterior habiamos abandonado, al frente de un pueblo conmovido y sublevado, arruinando ántes de llegar á este crítico momento la mayor parte de las obras de los fuertes y puestos, clavando toda su artillería, como tambien la de la muralla, arruinando efectos y pertrechos, incendiando su arsenal, volando los almacenes de la pólvora, destruyendo los del trigo, despues de haber salvado los enfermos, heridos, desertores, y multitud de buenos y leales Toloneses: este conjunto presenta la retirada mas gloriosa á las armas de las Potencias coligadas, y mas particularmente á las de S. M., por haber sido la columna Española la última á salir de la plaza, y la última al reembarco; cuya arriesgada y fina operacion se hizo tan completamente que no quedó soldado alguno en poder del enemigo, por lo que es muy digno de recomendacion el particular mérito que han contraido en ella los Mariscales de Campo D. Rafael Valdés y Don Domingo Izquierdo, el Mayor general de la esquadra el Brigadier de la Real Armada D. Ignacio María de Alava, el particularísimo del de ejército el Coronel D. Joseph Ago, Sargento mayor del Regimiento de infantería de Mallorca, que mandó y cubrió la retaguardia de las tropas, no verificando su embarco hasta conseguirlo el último soldado, como tambien el de los Coroneles, y Xefes de los Regimientos de infantería de Mallorca, Hibernia, Suizos de Betschart, batallones de Marina y dragones del Rey, el Conde del Puerto, D. Félix Onell, D. Ricardo Golbert, el Capitan de Navio D. Antonio Estrada, el Teniente Coronel de Córdo-

80
doba D. Vicente Amoros, y los de Málaga el Coronel D. Diego de Córdoba, el Coronel de Milicias de Lorca D. Joseph Rocafull, el Teniente Coronel y Sargento mayor del de Hibernia D. Juan Hogan, comisionado tambien á mandar y cubrir la retaguardia, el Sargento mayor de Málaga D. Antonio Desa, los Comandantes de los fuertes de los dos S. Antonios, del Chico el Capitan de Fragata D. Francisco Xavier Uriarte, y del Grande, el Teniente de Navio D. Mariano Mendinueta, el del Comandante de Malbusquet el Coronel de Milicias de Chinchilla D. Gerónimo Moreno, y en Balaguer el que mandaba la bateria de S. Luis Don Luis Ariza, y su segundo el Teniente Coronel D. Francisco Pareja, el del Capitan de Navio D. Juan de Apodaca, que voluntariamente asistió á la retirada y ataque de los enemigos en S. Carlos, trayéndose al finalizar la funcion los últimos heridos de ella, el Capitan del Regimiento de Málaga Kindelan, y el de la misma clase del Regimiento de Hibernia D. Juan Creac, el de los Comandantes de granaderos de Mallorca y Suizos el Coronel Don Francisco Herrero, Capitan del primero, y D. Carlos Reding, y el de los cazadores de Marina D. Joseph Ortega, los Comandantes de las baterías de la muralla el Teniente de Navio D. Francisco Osorio, el de la misma clase D. Ramon Ansoátegui, el Teniente de Navio D. Joseph Montemayor, el Capitan de Artillería de tierra D. Luis Lopez de Arce, el Ayudante del Mayor general el primer Teniente del Regimiento de infantería de Mallorca Don Jayme Prat, que asistió hasta lo último de la retirada, y á mis Edecanes el Brigadier D. Andres de Torres, el Alférez de Navio D. Tomas Barrera, el Teniente de Navio D. Joseph de Córdoba, el de Fragata D. Bernardo Bosco, los Alféreces de Navio D. Estanislao Solano, D. Miguel de Alava, D. Pedro Lanti, los Alféreces de Fragata D. Joseph Vazquez Figueroa y D. Joseph Serafin Rodriguez, que durante toda la campaña han servido con el mejor zelo hasta lo último. Otros varios subalternos de ejército y Marina se han distinguido tanto en la defensa de Balaguer y demas puestos como en la retirada, de los que daré cuenta luego que tenga noticias mas circunstanciadas. El Comandante de Artillería D. Marcos Kiatin y el Mayor de Brigada de ella D. Vicente Maria Maturana, el Comandante de Ingenieros D. Joseph Pozo, y los Oficiales de ámbos cuerpos han servido con mucha actividad, zelo y acierto.

Navio S. Hermenegildo al ancla en el puerto de Cartagena á 1.º de Enero de 1794. = Federico Gravina.

EN LA IMPRENTA REAL.